

44
como los circunstantes se cansauan de aguardar, se leuantó el Maestro Luis Caruallo, y dixo: Caualleros, aqui está el señor Iuan de Esquiuel, a cumplir con su obligacion, nadie ha acetado el Reto, aunq̃ lo han leido muchos, no me parece que se ha de executar: si ay quien salga a el, ya es ora. Nadie respondió palabra, sino el tal Maestro, que murmuró, y dixo estas razones: Señores míos, de la doctina de Antonio de Almenda ninguno con razon puede hablar mal. Y lo que el señor luá de Esquiuel obra, no à de auer en Sevilla quien diga mal de ello: porque es discipulo de vn gran Maestro, y su doctina es la que todos seguimos; porque es la misma de Quintana el viejo, Maestro de todos. Entóces respondí yo: Pues señor Maestro, holguemos vn poco esta noche, porque estos caualleros no se vayã sin ver algo; y le supliqué dançasse el Alta. Y la dançó (que era raçõ, por ser Maestro,) y salieron otros dos amigos, y dançamos de amiltad, y con tanto cuydado, como si fuesse en profecuciõ de